Mariano Damián Montero,
Super omnia veritas. *La Academia Paraguaya de la Historia y la dictadura de Stroessner,*
Asunción, Arandurã, 2025, 469 páginas

La obra de Mariano Damián Montero tiene como objetivo describir y analizar las trayectorias de los integrantes del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas (IPIH) y de la Academia Paraguaya de la Historia (APH) como actores políticos e ideológicos en el campo historiográfico paraguayo, con el fin de alcanzar una caracterización de su rol histórico. Desde la primera línea, el libro discute abiertamente las interpretaciones sobre la "mediterraneidad" del Paraguay y el lugar "marginal" o adaptativo de los historiadores en un contexto autoritario. En tal sentido, invierte la carga de la prueba y demuestra cómo la corporación de historiadores formó parte de una red internacional sólida, al tiempo que fue cómplice y colaboracionista con la dictadura de Stroessner.

Para ello parte de dos hipótesis generales. Por un lado, asume que IPIH-APH fueron un vector clave de la diseminación de una cosmovisión conservadora y confesional de la historia, a través del mito de la hispanidad que persiste hasta el presente. Señala, a partir de una aplastante evidencia empírica, la construcción y difusión del mito de la Hispanidad Nacional Católica (HNC), trasplantado desde la España franquista hacia el Paraguay de Stroessner gracias a los intelectuales nucleados en IPIH-APH, quienes adoptaron la función del intelectual legitimador, en los términos de Lewis Coser. Por el otro, describe cómo la actuación de ambas instituciones durante la dictadura stronista (1954-1989) se articuló en una red intelectual con historiadores, diplomáticos y escritores nacionales y extranjeros que compartieron un perfil "ideológico homogéneo en donde predominó el conservadurismo, cuya mayor expresión fue el apoyo al régimen franquista español a través de la adopción de HNC como ideología transnacional" (p. 24).

Para cumplir con las hipótesis, identifica dos períodos históricos: por un lado, desde 1959 a 1975, cuando el IPIH y la APH establecieron de manera subordinada un modelo piramidal con centro en la España franquista. Luego de la caída del fascismo español y hasta 1989, se estableció una nueva fisonomía, constituyéndose una red internacional de intelectuales nacionales católicos. Finalmente, repasa los textos producidos desde la salida de Stroessner hasta la actualidad, a los que denomina "operación maquillaje", como una maniobra deliberada para limpiar el pasado de colaboración con la dictadura.

Dado el ambicioso proyecto, el libro se encuentra organizado en cuatro partes. La primera de ellas ("El oxímoron paraguayo y su paradoja") abarca la primera etapa del IPIH (1937-1955), caracterizada por la ausencia clara del hispanismo franquista. Monopolizado por abogados aficionados a la historia, su creación coincide con la restauración del gobierno liberal. La mayoría de sus integrantes conformaban la llamada generación de 1925 y ocupaban cargos en las estructuras políticas del liberalismo, en el partido o en el gobierno, y componían la élite política y económica de Asunción. Marcados por la experiencia de la guerra del Chaco (1932-1935), algunos de ellos fueron parte del grupo *cuarentistas*, por su colaboración con el nuevo texto constitucional de 1940, autoritario y fascista, y por el apoyo al gobierno de Estigarribia.

En 1942, con la llegada de Morínigo, se prohibió el Partido Liberal y el contexto político derivó en un exilio masivo de intelectuales, "exilio fecundo para la cultura paraguaya", al decir de Urbieta Rojas. Nuevas producciones académicas y una apertura de nuevas agendas de investigación pueden ser identificadas, principalmente desde la Argentina. En síntesis, en este período el IPIH tuvo una existencia marginal, semejante a las tertulias de notables, con

ausencia de profesionalismo, que no logró traducirse en redes internacionales y americanistas de historiadores. La mayoría de ellos adhirieron a una ideología liberal y anticomunista.

Ya con el arribo de Stroessner al gobierno muchos retornaron a su país, en la medida en que el dictador, a diferencia de su antecesor, "priorizó la ideología por sobre la identificación partidaria" (p. 71). Allí se inicia una nueva etapa, donde los sobrevivientes de la generación de 1925 se transformaron tanto en funcionarios como en colaboradores de la dictadura stronista, además de intelectuales legitimadores del mito de la hispanidad de la España franquista.

La segunda parte ("Defensa de la hispanidad [1956-1972]") condensa la hipótesis principal del libro, el período histórico que abarca la presidencia del IPIH-APH de Julio C Chaves (1956-1972), cuando se le imprimió el carácter de difusor en Paraguay y la región de un HNC orgánico dependiente del franquismo español. Este apartado, que por momentos se asemeja a un libro en sí, contiene seis capítulos. El primero se centra en el recorrido intelectual de Julio C. Chaves, figura que el autor considera central para sus hipótesis, por producir en el IPIH una triple transformación: la adopción de la ideología de la hispanidad del franquismo, la adopción de la fe católica como fuente de financiación y la inclusión en el IPIH, en la estructura piramidal transnacional, de los intelectuales identificados con esa ideología. Seguramente es uno de los capítulos más eruditos de la obra, con una reconstrucción minuciosa y documentada con una variedad de fuentes: los viajes de Chaves a España, las audiencias con el propio Franco, el financiamiento a través de la Fundación La Piedad y una relectura de la historia de Paraguay a partir de la influencia hispánica por medio de membresías en común.

En el capítulo II del apartado indaga lo que denomina "El universo APH". Teje una exhaustiva descripción de las instituciones locales, regionales e internacionales, y de la transmisión que hicieron del mito de la hispanidad. Es sorprendente el lugar central de Paraguay y de la APH en la construcción de una red transnacional que incluyó instituciones, universidades e intelectuales del campo cultural.

El capítulo III vuelve a presentar un detalle documental de las crónicas de las actividades institucionales y de expansión desarrolladas por IPIH-APH en su estrategia de expansión local. Realiza una meticulosa caracterización de los miembros, la incorporación por primera vez de dos curas, el funcionamiento de los integrantes en círculos –de acuerdo con sus niveles de participación–, y los mecanismos cruzados de control para la incorporación de nuevos profesionales e identidades partidarias, que se fueron diluyendo ante el apoyo generalizado del stronismo. Así, los miembros del IPIH-APH se fueron vinculando de manera directa con la estructura del poder stronista, a través de diferentes mecanismos: la organización de las conmemoraciones de fechas patrias, la organización de congresos y diversas producciones que proveían de representaciones sociales que aunaban a Stroessner con un pasado heroico y justificaban el papel mesiánico que debía cumplir en el presente.

El capítulo IV continúa con una caracterización social de los miembros, destacando la composición de clase. Aquí presenta una explicación del funcionamiento de las familias de elite, los espacios de socialización de clase, los clubes de pertenencia, los mecanismos de incorporación de los hijos y el ascenso en la escala social en el cual no se priva de mirar casamientos, avisos fúnebres y la sección de sociales de los periódicos. En esta dirección hay un hallazgo en la metodología e información propuesta que supera ampliamente el objetivo del texto y que puede aportar a otros estudios.

Ya en los capítulos V y VI trabaja directamente en lo que considera el *colaboracionismo*. El autor apela a la categoría del historiador Enzo Traverso, de intelectuales como "las musas enroladas", al tiempo que identifica un círculo menos comprometido pero cómplice, "no traidores, pero cegados". Aun cuando Montero reconoce que los grados adhesión y colaboración con el stronismo fueron variables, no los exculpa, en la medida en que "nunca pensaron en alzar la voz, en denunciar –en caso más extremo– o en irse del país –en el caso más leve–" (p. 261). En este punto, sin embargo, la investigación se pierde la oportunidad de indagar en los conflictos que seguramente se

producían entre los diferentes círculos de historiadores, y que podría enriquecer la explicación. En estos dos capítulos, a partir de la categoría de *colaboracionismo* con el stronismo, trabaja en dos registros. Por un lado, los lugares institucionales que ocuparon los historiadores: comisiones nacionales de conmemoraciones, museos y monumentos; asesoría en temas históricos, como cuestiones de límites y hasta sobre los restos óseos del presidente Gaspar Rodríguez de Francia. Por el otro, indaga su participación en la creación de mitos históricos que se constituyeron en una matriz historiográfica, entre los que rescata los vinculados a los mitos hispánicos: el encuentro amoroso entre conquistadores y conquistados, la inexistencia de clases sociales y razas, y el rechazo a lo extranjero. La influencia de esta matriz está presente desde la reforma educativa de 1957 y en los manuales de Historia que se utilizan hoy en los colegios, de la pluma de Julio César Chaves y Luis Benítez.

La tercera parte del libro se corresponde con los años 1973-1988, inicio de la transición de la presidencia de Julio C. Chaves del IPIH-APH, de la conducción colectiva y del surgimiento de nuevos liderazgos, y en el plano internacional, de la caída de la dictadura de Francisco Franco. Incluso con estos cambios de contexto histórico-institucional, el autor detecta continuidad en la composición de la figura de los notables, el carácter de clase de la corporación y cierta inercia autoritaria más allá de la apertura democrática. Entre las rupturas, es posible observar un desplazamiento de la agenda académica hacia temas nacionalistas. Entre los elementos de mayor transparencia, aparecen la publicación de los estatutos de la institución, una nueva conducción colectiva y la reaparición del *Anuario de Historia Paraguaya*.

No menos importantes son la incorporación de la norma que limitaba el tiempo que podía ejercerse la presidencia de la corporación historiográfica (medida que antecedió a la prohibición de la reelección presidencial de la Constitución de 1992, y que el autor no subraya) y un recambio generacional que impactó en la institución y en el ingreso de otras personalidades del núcleo activo. Entre los procesos de apertura puede observarse el ingreso de historiadores del "interior" del país, y en 1978 de mujeres historiadoras de la Universidad Nacional de Asunción (UNA). Aquí el autor disipa también la posibilidad de indagar en los conflictos entre los grupos de historiadores, o bien de incorporar alguna perspectiva de género que no sea subsumida en la explicación de la clase social y la continuidad del carácter oligárquico de la institución.

Finalmente, la cuarta y última parte se ocupa del inicio de la transición a la democracia, desde 1989 hasta el presente, al que el autor denomina una "apostasía de los años de Stroessner" y el comienzo de un relato sobre el pasado de la APH, donde se borraron todos los vínculos y colaboración con la dictadura de Stroessner. La estrategia expositiva elegida al caracterizar cada una de las presidencias de APH hace perder fluidez semántica, al tiempo que capacidad analítica global del período que intenta analizar. De esta forma, en lo que designa los conversos y los doxósofos, da cuenta de cómo los integrantes de la APH se adaptaron al nuevo orden democrático, borrando las huellas colaboracionistas con la dictadura, distorsionando su propio pasado y reconfigurando una red de contactos con agentes estatales y privados que les permiten tener más influencia que en el pasado.

Sin embargo, en los análisis y datos aportados por el autor lo que se observa con claridad es una continuidad de posiciones conservadoras y autoritarias en el proceso de democratización. Entre ellas es loable remarcar la ausencia en la Comisión de Verdad y Justicia, que busca investigar las violaciones a los derechos humanos, el silencio como organización (más allá de algunas voces individuales) frente al golpe de Estado contra Fernando Lugo, e incluso la recompensa a la APH como "institución destacada de la sociedad paraguaya" bajo el Parlamento del recientemente elegido presidente Horacio Cartes.

La obra de Mariano Montero es un hito insoslayable en las producciones de la historia intelectual del Paraguay y de América Latina. Estamos, pues, ante una investigación que moviliza muchas de las interpretaciones que hasta ahora creíamos hegemónicas. Es una obra valiente, en un ambiente de condescendencia intelectual. Sin embargo, en su búsqueda por polemizar, muchas veces el libro insiste en develar lo que,

hasta aquí, para el autor, estaba intencionalmente no investigado, y en ver, en la trayectoria de los historiadores, más complicidad que racionalidad de la acción. ¿Cuál es el sentido de haber participado de dichas organizaciones? ¿Solo disciplina y colaboración? Y en todo caso, ¿por qué los actores están predispuestos a obedecer? La pregunta por la dominación, en cualquier campo, requiere mirar las varias capas subterráneas que movilizan a los actores a elegir un camino frente a otros. La obra se perdió de ampliar el mapa de inteligibilidad de los actores para poder explicar las razones que sostenían las prácticas historiográficas en el contexto stronista. Asumir que había solo complicidad o clausura limita la pregunta de investigación. ¿Eran acasos todos stronistas/franquistas, sin atenuantes ni matices? ¿Formaban parte de un coro ciego de alabanzas al autoritarismo?

Asimismo, el autor despliega críticas sobre el campo historiográfico que no son exclusivas de su objeto ni del país que investiga. Por un lado, todo campo intelectual supone conflictos por recursos, jerarquías y disputas de reconocimiento de posiciones legítimas en la estructura, activando siempre mecanismo de exclusión. Una mirada de conjunto, que incorpore producciones existentes del campo de la sociología o la antropología paraguaya, le permitirían matizar algunas de las afirmaciones. En busca de afirmar la hipótesis de la hispanidad y la complicidad, se soslaya atender a los conflictos de esos actores en dichas instituciones.

Por otro lado, hemos de resaltar que el funcionamiento clasista y elitista no se limita al campo de la historiografía, y puede rastrearse en varias de las corporaciones e instituciones de la sociedad paraguaya. Una mirada global o, en estricto, que ponga en perspectiva al IPIH y la APH en la estructura social paraguaya, sin duda colaboraría con problematizar su objeto de estudio, que muchas veces cae en dicotomías morales que desdibujan las interpretaciones frente al gran aporte que está realizando. Con todo, es una obra única en su especie, con un trabajo documental inédito y con un desarrollo docto. Un aporte indispensable al campo de estudios paraguayos, que excede con creces su objetivo.

Lorena Soler
Universidad de Buenos Aires / CONICET